

## Los niveles de instrucción de la PEA femenina mexicana: una asimetría más del TLC

Lilia Becerril Aguilera  
y María de Jesús López Amador•

### Introducción

El tema de estudio sobre el mercado de trabajo femenino y la forma en que la mujer se incorpora a éste ha sido abordado desde distintos ángulos, la finalidad de este artículo es plantear un acercamiento a los principales rasgos que componen el perfil de las mujeres trabajadoras mexicanas en los distintos niveles de instrucción que presentan al incorporarse, permanecer y promoverse de un nivel a otro en el empleo formal.

El proceso de incorporación de la fuerza de trabajo es multi-dimensional, si bien varía de acuerdo a los contextos sociales y culturales en que se desarrollan las mujeres; al insertarla en el plano de la integración económica, las dimensiones y consecuencias para la fuerza de trabajo femenina van a ser mucho más complejas y devastadoras en la medida que la economía se ajusta, enfrentándose a un ambiente de mayor competitividad y de libre comercio acelerado por el Tratado de Libre Comercio (TLC).

Sobre las asimetrías que presenta México en relación con sus dos socios, se han analizado varias de diversa índole, pero en el caso de las trabajadoras, nos encontramos que Estados Unidos y Canadá, no sólo van a presentar altos niveles de instrucción de su Población Económicamente Activa (PEA) en

---

• Profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), y colaboradora en el proyecto de investigación formativa: "Antropología de los Mercados", y profesora de la Escuela Nacional de Trabajo Social y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, respectivamente. Ambas participan en el Proyecto: "Integración económica México, Estados Unidos y Canadá, y su impacto en la escolaridad y el mercado de trabajo femenino en México", coordinado por la Mtra. Ma. Luisa González Marín, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.), UNAM.

general, sino que las mujeres observan cambios importantes por este acceso y posibilidades de movilidad en el sistema educativo. Para estos dos países su mano de obra no es agraria, ni intensiva desde el punto de vista manual, al contrario, está más capacitada, tiene una orientación técnica y los porcentajes de participación de las mujeres en la educación y el trabajo son altos.

La situación para México es desigual y mucho más acentuada cuando se revisan comparativamente los datos de los niveles de instrucción que presenta la PEA mexicana y las condiciones bajo las que se incorporan las mujeres al trabajo. Apuntando que esta diferencia adquiere matices interesantes de revisar cuando se estudia desde una perspectiva económica y de género.

El aspecto que se va a abordar es el análisis de los cambios en los niveles de instrucción de la mujer trabajadora mexicana, así como los contrastes y diferencias con los niveles de instrucción que presenta la PEA en México comparando cifras con los países mencionados.

### Características del mercado de trabajo femenino

La crisis económica de la década de los ochenta que abatió el ingreso real de las familias mexicanas y más aún la inoperancia del modelo económico neoliberal vigente en los noventa, llevó a incorporar a un número mayor de miembros de las familias al mercado de trabajo como estrategia de apoyo al ingreso familiar. Cabe mencionar que este último factor elevó el crecimiento de la PEA lo que refleja un aumento de la tasa de incorporación de la mujer al mercado de trabajo en los últimos años. México presenta una PEA femenina cuyo crecimiento ha sido de 4% entre 1991 y 1993.<sup>1</sup>

En este proceso la mujer trabajadora va a enfrentarse a un mercado altamente competitivo, segregado y selectivo que responde a la economía moderna, y por otra parte, a un mercado tradicional que es inestable, el cual incorpora la mano de obra femenina poco calificada y en condiciones desfavorables, los

<sup>1</sup> "Por una política de empleo", *El Financiero*, 19 de abril de 1996, p. 26A.

sectores demandantes de este tipo de mano de obra son el de servicios y el informal.

La participación económica femenina presenta marcadas variaciones entre los contextos urbano regionales, también es distinta por grupos de edades y características de la economía. Por lo general, las mujeres participan en mayor medida en los mercados de trabajo diversificados que absorben mano de obra con distintas edades y calificaciones, y no necesariamente la presencia femenina es mayor en las ciudades más dinámicas en términos económicos y con más participación masculina,<sup>2</sup> en muchos casos se marcan las precarias condiciones de trabajo y las diferencias salariales en que ellas se desenvuelven.<sup>3</sup>

El sector informal es el espacio donde se da una mayor intervención de las mujeres, éste se integra por unidades económicas de pequeño tamaño que requieren poca inversión, utilizan tecnologías y procesos productivos sencillos que implican un mayor uso relativo de mano de obra, y exigen, en general, bajos grados de calificación. Empero, un aspecto importante a resaltar es que este mercado informal también absorbe mano de obra con altos niveles de instrucción y calificación porque presenta otros aspectos como son horarios más flexibles y adaptables a las necesidades de la mujer, esto genera un comportamiento distinto hacia el trabajo formal<sup>4</sup>

Las industrias que absorben mano de obra femenina son las más dinámicas, por lo que el proceso de explotación es más agudo; además, las condiciones en el trabajo y prestaciones se diluyen en aras de que las empresas conserven y aumenten sus tasas de ganancia al pagar salarios más bajos. Aunado a ello

<sup>2</sup> Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. *Mujeres en la Pobreza*, México, Colegio de México, 1994, p. 136.

<sup>3</sup> Véase González Marín, Ma. Luisa (coordinadora). *Mitos y Realidades del mundo laboral, familiar de las mujeres mexicanas*, México, IIEc.-UNAM, 1996 (en proceso). Sobre todo los trabajos del perfil y migración femenina.

<sup>4</sup> Véase, "Anexo estadístico bimestral", en "Actividad y trabajo femenino", en *Momento Económico*, núm. 84, México, IIEc.-UNAM, marzo-abril de 1996. Las estadísticas que se presentan muestran la distribución de la PEA femenina, tomando como base el año de 1993, donde se nota la incorporación de la mujer en el sector informal de la economía (servicios y comercio suman el 72%), y en menor medida en la industria (sólo el 17%) el sector primario apunta sólo un 11 por ciento.

se comprueba un incremento de las no asalariadas, integradas al comercio ambulante u otros establecimientos.<sup>5</sup>

En estos mercados laborales altamente inestables, es donde la competencia se resuelve en términos de sexo-fecundidad, escolaridad, edad, estado civil; son la fecundidad y la escolaridad las que actúan en contra de ellas. Así, tenemos en el caso mexicano que los hombres muestran una participación en función de la edad e independientemente de su estado civil, en cambio para las mujeres estar casadas o con hijos constituyen algunos de sus principales obstáculos para ingresar al trabajo.<sup>6</sup>

Para mejorar sus condiciones de vida y empleo, las mujeres trabajadoras se encaminan a elevar su nivel de instrucción o en su caso capacitarse en y para el trabajo, con la finalidad de conseguir un mejor puesto y obtener un mayor salario, en otros casos puede ayudarles a ingresar y permanecer en el trabajo formal.

La ubicación en el mercado laboral responde, entre otros aspectos, a la condición de género, las mujeres realizan actividades que son una extensión de su rol tradicional. Las estadísticas de empleo registran aumentos significativos de mano de obra femenina en distintos sectores de la economía: en las actividades tradicionalmente ocupadas por las mujeres, como el servicio doméstico, profesionales de la educación, salud, ocupaciones medias y manuales de los servicios y en las ocupaciones modernas: industrias intensivas de mano de obra, servicios financieros, turísticos y otros, así como en el incremento del sector informal, comercio, manufactura y servicios.<sup>7</sup> El mercado de trabajo femenino va a hacer más visible la segmentación de éste entre los sectores formal e informal.

Lo que se puede constatar en la actual coyuntura es la expansión del mercado femenino que se da a pesar de la crisis y el desempleo; el número de mujeres que trabajan aumenta y permanecen más tiempo en la vida laboral e incursionan en algunos sectores modernos tanto de la industria como en el

<sup>5</sup> Rendón, Teresa (compiladora). *Trabajo femenino y crisis en México*, México, UAM-X, 1990.

<sup>6</sup> Grupo Interdisciplinario, *op. cit.*

<sup>7</sup> Barbieri, Teresita de. "Crisis y relaciones de género en América Latina: cambios y resistencias", revista *Demos*, núm. 4, 1991, pp. 18 y 19.

sector servicios, si bien no rompen con los esquemas tradicionales y rígidos del mercado, las nuevas ocupaciones y empleos están siendo tomados por las mujeres.<sup>8</sup>

### La mujer trabajadora: niveles de instrucción y empleo

Con el TLC, México se integra a la economía del libre comercio, después de la firma del tratado el proceso de ajuste va a requerir un plazo más largo, dadas las asimetrías que caracterizan a la economía mexicana. El TLC no sólo ha implicado negociar sobre las barreras arancelarias y no arancelarias, sino que está tocando reglamentaciones relativas a los movimientos del capital y condiciones de trabajo, ambas involucradas directamente con la inversión para generar empleos, mejorar la infraestructura o modernizar tecnológicamente la planta productiva y por último invertir en programas de capacitación.

En el plano de la competitividad que trae consigo este modelo de libre comercio, a México le toca enfrentarse con dos escenarios; uno cuyos rasgos son: mano de obra barata aplicada al uso de tecnologías simples y de trabajo intensivo; el otro consiste en: un modelo económico cuyos requerimientos de mano de obra especializada conllevan a exigir inversiones cuantiosas y sostenidas, tanto en educación como en la calificación y especialización de los recursos humanos ante la aparición de nuevos productos y procesos que implican la incorporación del progreso científico técnico, el dinamismo industrial y aumento de la productividad.

Ante estos dos ambientes de la competitividad, pareciera ser que en México estos factores carecen de importancia, se pretende ser competitivo con base solamente en los factores básicos: mano de obra no especializada y semiespecializada, que requieren de inversión relativamente modesta en programas educativos y de capacitación temporales y selectivos por género.

<sup>8</sup> Estos cambios son estudiados por Griffin Cohen, Marjorie. "Las implicaciones de la reestructuración económica para las mujeres: situación canadiense", Gutiérrez H., Teresa *et al.* (coordinadora). *Canadá en transición*, México, UNAM-CISAN, 1994, pp. 543-561.

Si bien los rasgos generales del mercado de trabajo femenino son compartidos por los socios principales del TLC, el impacto de la integración económica variará y este aspecto requiere ser abordado en futuras investigaciones. Lo importante a señalar es que en los estudios sobre los procesos de integración se anotan tendencias en relación con los mercados femeninos. Uno de ellos es el de Susan Joeques, quien muestra cómo la internacionalización del capital y los procesos productivos generan una demanda cada vez mayor de mano de obra femenina en los países en desarrollo, donde es posible encontrar la mano de obra barata que garantice elevadas utilidades.<sup>9</sup> Otra es la que señalan algunos especialistas, los cuales al realizar una comparación de los regímenes de libre comercio marcan la tendencia del incremento de medio tiempo y la feminización de los mercados de mano de obra,<sup>10</sup> aunque no dicen cómo se dará este proceso producto del actual modelo.

Insertado en este proceso de libre comercio, el gobierno mexicano ha implementado políticas laborales de apoyo al capital que consisten básicamente en el abaratamiento de la fuerza de trabajo, la desaparición de los contratos colectivos, empleos temporales sin calificación y bajos salario. Todo esto se refleja en el aumento del desempleo y subempleo femenino, ya que los nuevos programas de empleo no han resuelto la temporalidad de los puestos ofrecidos, ni tampoco el problema de los trabajadores calificados que con anterioridad perdieron sus trabajos.

Diversos análisis apuntan que la brecha salarial entre los trabajadores y trabajadoras tiende a profundizarse en la medida que la política de la flexibilización salarial impuesta por el capital basada en la capacitación formal, la escolaridad, la producción y la fidelidad a la empresa se generalizan.<sup>11</sup> Señala-

9 Joeques, Susan P. *La mujer en la economía mundial*, México, Siglo XXI editores-INSTRAV, 1987, p. 131.

10 Drache, Daniel. "¿Dónde está el aspecto social del Tratado Trilateral de libre comercio?" Ver el esquema que presenta el autor de los regímenes de libre comercio, donde plantea que las normas que gobiernan el libre comercio han sido reescritas en el momento actual apuntando que la tendencia es hacia la feminización de los mercados laborales. En *Canadá en transición*, op. cit., pp. 451 y 452.

11 Solís de Alba, Ana Alicia. "Evaluación general del actual modelo económico y su impacto sobre la fuerza de trabajo femenina", en Calva, José Luis,

lan también que el salario, las promociones y los ascensos están en función de la capacitación formal y la escolaridad.

La incorporación de tecnologías modernas y nuevas formas de organización de la producción requieren de trabajadores creativos y adaptables, y es aquí donde la capacitación se constituye como un instrumento fundamental de la política de empleo y desarrollo; en el caso de las mujeres si bien no se incorporan mayoritariamente en el empleo formal, la capacitación crea nuevas expectativas ante la diversificación de la economía, pero esta situación nos lleva a reconocer también que las mujeres seguirán perdiendo, desde el momento en que, como grupo, poseen hoy todavía un nivel promedio de escolaridad menor que el de los hombres, y tienen un acceso excluyente a la capacitación formal en los centros de trabajo. Debido, por un lado, a que los cursos se imparten fuera de la jornada de trabajo y, por otro, a que buena parte de los cursos que se ofrecen en los centros laborales no están abiertos a su participación.<sup>12</sup>

La política educativa sigue arrastrando problemas de fondo: baja eficiencia terminal, alta reprobación y deserción. Lo anterior demuestra que no se atiende a la totalidad de la demanda en educación primaria. Dentro de la heterogeneidad que presenta el sistema en su estructura y diversidad regional, hay escuelas rurales que sólo ofrecen hasta el cuarto de primaria, la situación se agrava cuando no existen los maestros e instalaciones, lo que en la realidad no es acorde con la política educativa que pretende elevar la escolaridad de la población sin mayores cuestionamientos.<sup>13</sup>

*Distribución del ingreso y políticas sociales*, Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana, Tomo I, IIEc., UNAM, 1995, pp. 187-204.

12 Ver la *Encuesta Nacional de Empleo, Salarios, Tecnología y Capacitación en el sector manufacturero 1992*, México, INEGI y STYPS, 1995. En ésta se pregunta a los dueños de los establecimientos manufactureros sus preferencias por capacitar a los hombres o las mujeres, encontrándonos que si bien su respuesta es que no importa el sexo, sí hay un alto porcentaje de empresas que prefieren capacitar a los hombres (p. 572). Aunque en las empresas caracterizadas por su cantidad de mano de obra femenina contestan que no se aplica ningún parámetro, o sea, su respuesta sigue siendo vaga e imprecisa.

13 *Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000*, Poder Ejecutivo Federal/SEP.

Otro aspecto que impacta negativamente en la educación es la reducción en las transferencias de recursos que aportaba la federación para la educación básica en los estados, los cuales se vieron disminuidos en 12.1%. La ayuda a los sectores social y privado bajó en 11.1%, aunque nominalmente pudiera parecer que subió un poco,<sup>14</sup> en realidad la modernización de la educación y su vinculación con el sistema productivo sigue siendo sólo retórica.

A pesar de todas estas situaciones nos encontramos que en investigaciones recientes se presenta la tesis de que las mujeres se preparan cada vez más, elevando su nivel educativo y de capacitación profesional. Las tendencias del trabajo femenino apuntan a que la competencia en el empleo, que seguramente se observará en el futuro próximo, se resolverá cada vez menos en términos de sexo y edad, prevaleciendo seguramente aspectos relacionados con la calificación de las trabajadoras y trabajadores.<sup>15</sup>

En el caso mexicano esta tesis se representa gráficamente con datos del 1993 (véase Gráfica 1), al observar los cambios que se dan en los niveles de instrucción de las mujeres en el plano nacional, los cuales son significativamente altos.

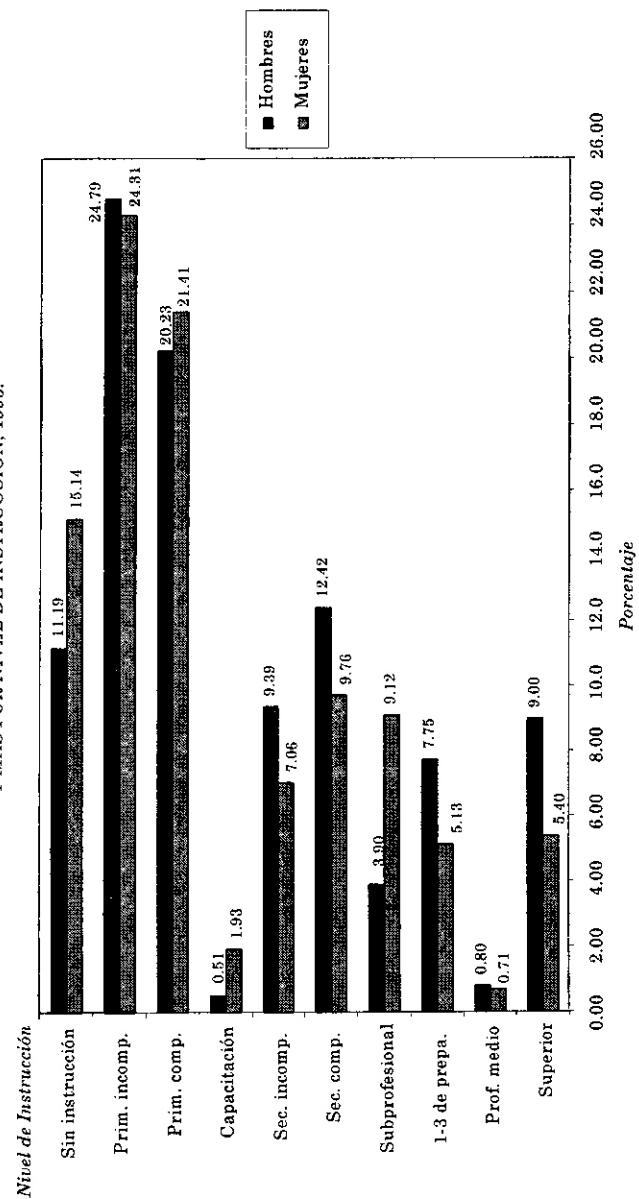
Un hecho importante, en relación con la incorporación extensiva de la mano de obra femenina para el caso mexicano, es el aumento en las tasas de participación económica, que han pasado de un 17.6% en 1970 a un 33% en 1993 (ver Cuadro 1).<sup>16</sup>

14 Informe de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Excélsior*, 23 de febrero de 1996.

15 *Programa de Desarrollo Educativo, op. cit.*, p. 137.

16 González González, Marisa et al. *Perfil Demográfico*, "Capítulo IV: Características económicas y niveles de instrucción de la Población de 12 años y más", primera parte, IHE., UNAM, 1995 (en proceso).

GRÁFICA 1  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA Y MASCULINA DE 12 AÑOS Y MÁS POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN, 1993.



FUENTE: Elaborado por Marisa González González, responsable de la recopilación y elaboración de los cálculos, con base en la *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo (ENECE)*, 1993.

CUADRO 1  
MÉXICO: TASAS DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA POR SEXO,  
1970-1993

Año	Tasas de participación		
	Total	Mujeres	Hombres
1970 <sup>A</sup>	43.5	17.6	70.1
1979 <sup>B</sup>	45.5	21.5	71.3
1980 <sup>A</sup>	50.9	27.8	75.1
1984 <sup>C</sup>	48.5	26.9	71.5
1988 <sup>D</sup>	53.2	32.3	75.3
1989 <sup>C</sup>	49.1	27.0	72.8
1990 <sup>A</sup>	43.0	19.6	68.0
1991 <sup>D</sup>	53.6	31.5	77.7
1992 <sup>C</sup>	51.6	29.4	75.5
1992 <sup>E</sup>	51.2	28.4	75.8
1993 <sup>D</sup>	55.2	33.0	78.9

<sup>A</sup> Censo de Población y Vivienda.

<sup>B</sup> Encuesta Continua sobre Ocupación (ECOS), trimestre enero-marzo.

<sup>C</sup> Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares (ENIGH).

<sup>D</sup> Encuesta Nacional de Empleo (ENE).

<sup>E</sup> Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID).

Al revisar y analizar las tasas de participación de acuerdo con la estructura de edades de la PEA, tenemos un fenómeno interesante al observar sus niveles de instrucción. Las mujeres presentan un mayor nivel de desempleo que los hombres, pareciera que hay mayor dificultad para que éstas se incorporen al mercado de trabajo. El grupo que presenta un alto porcentaje de desocupación en las mujeres es el de 20-24 años con 28.84% en relación con el grupo de edad de los hombres este 26.29 por ciento.<sup>17</sup>

Si comparamos el caso mexicano con Canadá, retomando el análisis que hace Marjorie Griffin tenemos que para 1966 poco más del 35 % de las mujeres adultas en Canadá se encontraba en la fuerza laboral. Este porcentaje aumenta 10% por década o 1% al año, hasta 1988, de este año a 1990 el crecimiento en el índice de participación de la mujer se desaceleró en alrededor

de 0.5% anual. A partir de julio de 1991, ha habido una caída absoluta en el índice de participación de las mujeres de 58.6% al 57.4% en la primavera de 1992. No es posible saber si esto es una tendencia, pero puede acotarse que las presiones sobre el trabajo de las mujeres en el sector manufacturero son resultado del libre comercio.

En anteriores periodos de recesión, el comportamiento más normal es que aumente el ingreso de las mujeres a la fuerza laboral. Las mujeres, ahora representan a cerca del 45% de la fuerza laboral total. La participación de la fuerza laboral masculina se ha mantenido estática durante los ochenta (76.6%), pero ha caído de una alza en 1966 del 79.8%, a una baja del 73.5% en 1992. Pero todavía está claro que los hombres predominan en la fuerza laboral y representan el 55% de todos los trabajadores.<sup>18</sup>

Hay un alto grado de segregación laboral por género en Canadá y éste no parece cambiar significativamente, ya sea porque más mujeres se incorporen como fuerza laboral, o porque una legislación de igualdad entra en vigor.

En México las tasas de inactividad femenina<sup>19</sup> por edad se concentran en los grupos de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, estos grupos presentan una mayor dificultad para ubicarse en algún empleo, sin embargo presentan un buen nivel de capacitación, lo que se relaciona probablemente con las etapas reproductivas y de unión de pareja. El desempleo en los jóvenes afecta por igual a ambos géneros siendo un fenómeno generalizado en los tres países que se ha agudizado por la puesta en marcha del TLC.

Las estadísticas sobre la distribución de la PEA mexicana por nivel de instrucción,<sup>20</sup> muestran que las mujeres de 12 años

<sup>18</sup> *Op. cit.*, p. 548-549.

<sup>19</sup> *Idem.*

<sup>20</sup> *Nivel de instrucción o escolaridad*: registra el último curso educativo formal aprobado por las personas de seis años y más, entendiendo como educación formal al sistema destinado a proporcionar a la población la educación correspondiente a los tipos y niveles definidos por la autoridad educativa, mediante una currícula establecida, la cual se certifica al concluirse los estudios. Para los fines de presentación de la información de la ENECE 1993 se distinguen los siguientes niveles de instrucción: sin instrucción, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria incompleta, secundaria comple-

<sup>17</sup> Véase *Perfil demográfico*, *op. cit.*

y más tienen mayor porcentaje de población sin instrucción, pero se capacitan más para el trabajo<sup>21</sup> y recurren en mayor proporción a las carreras cortas, nivel subprofesional (véase Gráfica 1).<sup>22</sup> La población que tiene secundaria incompleta es la que menos participa en la actividad económica; la tasa de participación más alta es para los hombres con nivel subprofesional (87.3%) y para las mujeres con nivel profesional medio (64.2%) véase Cuadro 2.<sup>23</sup>

La PEA femenina tiene mayor porcentaje de población sin instrucción y con primaria completa (ver Gráfica 1) observándose cambios importantes en los niveles de educación superior (ver Gráfica 2).

Estos hechos constatan el crecimiento del nivel educativo de la población femenina en las últimas décadas, la PEA femenina durante los años ochenta alcanzó el nivel educativo de la masculina, presentándose a su vez una proporción importante de técnicas y profesionales: en 1991, cerca del 14% de la PEA femenina, frente a 8% de la masculina.<sup>24</sup> No obstante, existen marcadas diferencias salariales, una segmentación por sexo al

ta, subprofesional, de 1 a 3 años de preparatoria, vocacional o su equivalente, profesional superior.

21 En el glosario de términos que se encuentra en la ENECE 1993, *Capacitación para el trabajo* se refiere a las personas que han terminado y aprobado su educación primaria y continúan estudios a nivel técnico con el carácter terminal, que se cursan en un periodo variable dependiendo del grado de competencia o dominio que se de alcanzar en algún oficio. *Subprofesional*: se encuentra dentro de este rubro a las personas que, habiendo terminado y aprobado la secundaria, cursaban o habían terminado una carrera técnica con carácter terminal para integrarse a la actividad productiva en área tecnológicas; sanitario-clínico asistencial; contables; administrativas; comunicación y periodismo; turismo; estéticas y otras carreras subprofesionales.

22 Véase el tratamiento de las matrículas escolares que hace Reyes, Yolanda de los. "La desigualdad educativa de la mujer en el caso México", trabajo presentado en la *Reunión Regional sobre Desigualdades Educativas de las Jóvenes y Mujeres en América Latina*, Panamá, 1985, p. 91.

23 *Perfil demográfico, op. cit.*

24 Valdés Echenique, Teresa *et al.* (coordinadora). *Mujeres Latinoamericanas en cifras, el caso de México*, España, editado por el Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), 1995. El análisis estadístico que presentan los autores para el caso de México, arroja evidencias interesantes de los cambios en los perfiles y niveles de instrucción de la mujer trabajadora, sobre todo en cuanto a las correlaciones que establece entre ocupación y nivel educativo.

interior de las profesiones, además las mujeres siguen presentando graves problemas en el plano laboral, que guarda relación con la falta de capacitación y orientación profesional de la ocupación dirigida a las mujeres.

Por grupos de edad se comprueba que son las mujeres menores de 35 años las que han marcado el cambio en el nivel de instrucción, ya que la PEA femenina de 18 a 34 años tiene más proporción de mujeres en el nivel profesional que los hombres; asimismo, hay un porcentaje mayor de hombres sin instrucción de 15 a 29 años que de mujeres.<sup>25</sup>

En el rubro de sin instrucción y los que tienen algún grado de preparación hay menos desocupadas que desocupados, en capacitación para el trabajo y nivel subprofesional hay más desocupadas que desocupados véase Cuadro 2).<sup>26</sup>

### Niveles de instrucción de las trabajadoras de México, Estados Unidos y Canadá

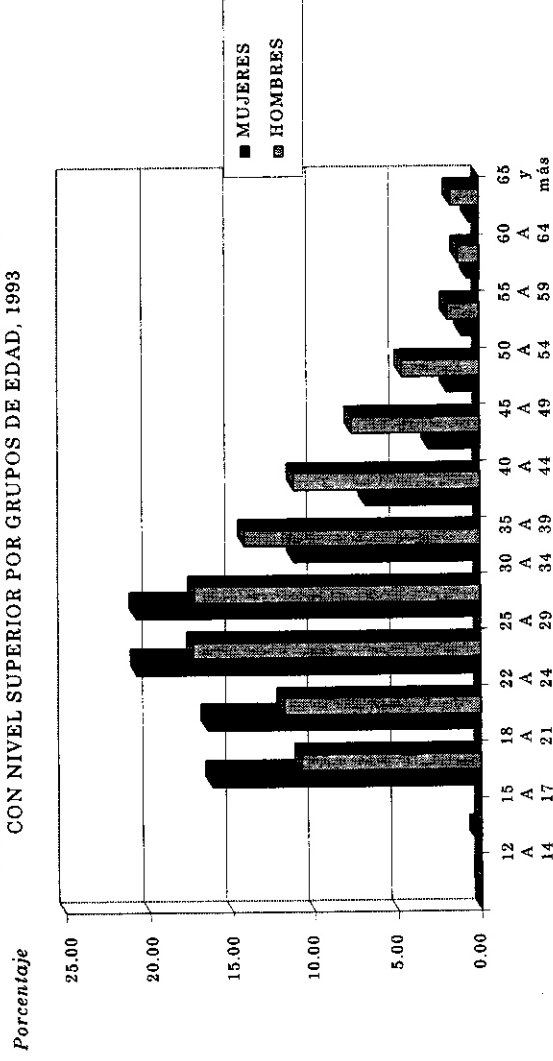
La importancia de comparar sociedades y economías tan desiguales, nos brinda un panorama de los grados de competitividad comercial y de productividad a los que se van a enfrentar las trabajadoras mexicanas.

En este punto describiremos algunos de estos contrastes que tienen que ver con los niveles de instrucción, encontrando aspectos relevantes como se observan en el Cuadro 3, en el caso de México se presentaron anteriormente algunos escenarios de los niveles de instrucción de su PEA, en este cuadro vemos que la población mexicana sólo alcanza un promedio de menos de 9 años, con un 92.3%. En Estados Unidos, los niveles de instrucción de los géneros presentan porcentajes significativos, su población femenina tiene un nivel de instrucción superior, ésta presenta un mayor porcentaje en los niveles de educación superior con un 41.6 % y aumenta si sumamos los niveles diferenciados de licenciatura con un 17.1% y los de posgrado con un 16.5%, porcentaje alto respecto a los hombres con un 35.4 por ciento.

25 *Perfil demográfico, op. cit.*

26 *Idem.*

GRÁFICA 2  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA Y MASCULINA  
CON NIVEL SUPERIOR POR GRUPOS DE EDAD, 1993



\* \* \*

CUADRO 2  
TASAS DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA, DE INACTIVIDAD, DE OCUPACIÓN  
Y DE DESOCUPACIÓN EN MÉXICO

Sexo y nivel de instrucción	Tasas de participación	Tasas de ocupación	Tasas de desocupación	Tasas de inactividad	Tasas de disponibilidad	Tasas de no disponibilidad
Total	55.17	97.57	2.43	44.83	2.01	97.99
Sin instrucción	48.00	98.75	1.25	52.00	2.05	97.95
Primaria incompleta	51.02	98.81	1.19	48.98	2.29	97.71
Primaria completa	55.10	98.32	1.68	44.90	2.18	97.82
Capacitación para el trabajo	51.98	98.15	1.85	48.02	1.47	98.53
Secundaria incompleta	40.67	96.07	3.93	59.33	1.34	98.66
Secundaria completa	63.50	96.28	3.72	36.50	2.59	97.41
Subprofesional	65.09	96.04	3.96	34.91	2.41	97.59
1-3 años de preparatoria	57.08	95.91	4.09	42.92	0.81	99.19
Profesional medio	75.75	95.39	4.61	24.25	0.34	99.66
Profesional superior	74.19	96.76	3.24	25.81	1.31	98.69
No especificado	47.09	100.00	0.00	52.91	0.00	100.00
Mujeres	33.01	96.89	3.11	66.99	1.64	98.36
Sin instrucción	24.45	98.90	1.10	75.55	1.74	98.26
Primaria incompleta	23.84	98.42	1.58	76.16	1.91	98.09
Primaria completa	30.69	97.85	2.15	69.31	1.67	98.33
Capacitación para el trabajo	44.26	98.60	1.40	55.74	1.31	98.69
Secundaria incompleta	20.03	91.71	8.29	79.97	1.23	98.77

\* \* \*



Sexo y nivel de instrucción	Tasas de participación	Tasas de ocupación	Tasas de desocupación	Tasas de inactividad	Tasas de disponibilidad	Tasas de no disponibilidad
Secundaria completa	40.08	95.49	4.51	59.92	1.41	98.59
Subprofesional	56.19	95.85	4.15	43.81	2.22	97.78
1-3 años de preparatoria	37.71	95.55	4.45	62.29	0.77	99.23
Profesional medio	64.27	95.93	4.07	35.73	0.16	99.84
Profesional superior	60.03	96.00	4.00	39.97	0.82	99.18
No especificado	0.00	-----	-----	100.00	0.00	100.00
<i>Hombres</i>						
Sin instrucción	78.89	97.87	2.13	21.11	3.27	96.73
Primaria incompleta	82.10	98.69	1.31	17.90	3.94	96.06
Primaria completa	79.54	98.93	1.07	20.46	3.77	96.23
Capacitación para el trabajo	82.75	98.52	1.48	17.25	4.49	95.51
Secundaria incompleta	83.30	97.17	2.83	16.70	3.75	96.25
Secundaria completa	57.27	97.30	2.70	42.73	1.49	98.51
Subprofesional	83.19	96.59	3.41	16.81	6.12	93.88
1-3 años de preparatoria	87.39	96.35	3.65	12.61	4.11	95.89
Profesional medio	70.81	96.04	3.96	29.19	0.87	99.13
Profesional superior	86.63	95.00	5.00	13.37	0.81	99.19
	83.30	97.11	2.89	16.70	2.08	97.92

FUENTE: Elaborado por Marisa González González, responsable de la recopilación y elaboración de los cálculos, con base en la *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo, 1993*.

\* \* \*

\* \* \*

Para Canadá los datos son reveladores en la medida que nos presenta una sociedad con niveles de instrucción altos pero que las cifras en los desagregados de licenciaturas y posgrados indican porcentajes bajos. Las canadienses tienen niveles de instrucción elevados desarrollando su formación técnica y profesional, con un 74.3%, y sólo suman un 7.9% en los niveles de licenciatura y posgrado. Las mexicanas alcanzan en estos niveles menos del uno por ciento.

En el Cuadro 4, sólo se hace un comparativo por género entre dos categorías: los niveles de instrucción y la PEA de 25 años y más para México y Estados Unidos. En términos absolutos Estados Unidos presenta un mayor porcentaje de población ocupada joven y cuyos niveles de instrucción oscilan entre la preparatoria y la educación superior. En México la PEA se caracteriza por tener el nivel básico, donde se concentra el mayor porcentaje de la población, en el caso de las mujeres aún sigue siendo mínimo el porcentaje de su población con niveles de instrucción alto, para la PEA femenina estadounidense registra niveles de instrucción altos en relación con la PEA masculina. Para dar cuenta de las transformaciones y cambios en el perfil de la PEA femenina en estos tres países y del mercado de trabajo en que esta se desarrolla habrá que cruzar otras variables.

### Conclusión

Este primer acercamiento de las economías y los efectos que va a traer consigo el TLC, sobre todo para la fuerza laboral femenina es importante, ya que el dar cuenta de los niveles de instrucción que presentan sociedades distintas y sus contrastes con la realidad de México, permitirá tener presente los escenarios que se presentarán a futuro.

Se confirmó que a pesar del desarrollo económico y social alcanzado por los principales socios comerciales de México, se sigue presentando una segmentación en los mercados de trabajo y en los sistemas educativos que impactan de manera distinta a las mujeres en cada caso. Otro elemento más es que las mujeres están presentando altos niveles de instrucción e

incorporación al mercado de trabajo. Lo que falta investigar es sobre el tipo de mercados que las absorben.

Uno de los cambios significativos en el perfil educativo de la mujer trabajadora en la región norte es el crecimiento proporcional de grupos de mujeres con más años de estudio, otro de los cambios es la mayor visibilidad en cuanto al aumento del peso relativo dentro de la población estudiantil, es decir las matrículas femeninas dan cuenta de esto, aunque en el caso del trabajo su reflejo se da en las cifras globales (población total y PEA).

En el caso de sociedades como las de Canadá y Estados Unidos, el modelo económico y el desarrollo histórico de la sociedad da la pauta para entender el porqué de estos aumentos significativos de la participación de la mujer; en el caso de México el fracaso del modelo es sólo una variable pero hay que agregar otras que influyen sobre el comportamiento de la mujer trabajadora, su perfil y las características del mercado de trabajo al que se incorpora.

Existe una realidad económica y social de crisis a nivel mundial, en la que el deterioro de las condiciones sociales propicia que grandes contingentes, en su mayoría mujeres, se vean obligadas a vender su fuerza de trabajo en un mercado sumamente desigual, sobre todo si tomamos en cuenta que sus niveles de instrucción son menores que entre los varones.

CUADRO 3  
COMPARACIÓN DEL NIVEL DE INSTRUCCIÓN EN MÉXICO, ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ,  
SEGÚN NÚMERO DE GRADOS APROBADOS (MILES)

Grados aprobados	México 1990		Estados Unidos 1987		Canadá 1986	
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.
<i>Total</i>	61 593	100.0	149 144	100.0	19 634	100.0
Menos de 9 años	55 817	90.6	18 792	12.6	3 456	17.6
Preparatoria	2 143	3.5	17 450	11.7	8 050	41.0
Algún grado de instrucción superior	0	0.0	57 719	38.7	5 910	30.1
Universidad	1 375	2.2	25 504	17.1	1 708	8.7
Licenciatura	1 899	3.1	29 680	19.9	510	2.6
Posgrado	358	0.6				
<i>Hombres</i>	30 547	100.0	70 677	100.0	9 606	100.0
Menos de 9 años	27 177	89.0	8 976	12.7	3 456	17.6
Preparatoria	1 185	3.9	7 916	11.2	4 111	41.0
Algún grado de instrucción superior	0	0.0	25 020	35.4	3 018	30.1
Universidad	757	2.5	12 086	17.1	872	8.7
Licenciatura	1 212	4.0	16 680	23.6	261	2.6
Posgrado	215	0.7				

Grados aprobados	México 1990		Estados Unidos 1987		Canadá 1986	
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.
Mujeres	31 046	100.0	78 467	100.0	10 028	100.0
Menos de 9 años	28 640	92.3	9 887	12.6	1 785	17.8
Preparatoria	958	3.1	9 573	12.2	4 412	44.0
Algún grado de instrucción superior	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Universidad	619	2.0	32 642	41.6	3 038	30.3
Licenciatura	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Posgrado	687	2.2	13 418	17.1	682	6.8
	142	0.5	12 947	16.5	110	1.1

FUENTE: INEGI, Oficina del Censo de Estados Unidos, *Canadian World Almanac*.

CUADRO 4  
POBLACIÓN OCUPADA MAYOR DE 25 AÑOS SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN POR NÚMERO DE GRADOS APROBADOS

	Estados Unidos		México	
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.
<i>Total</i>	90 393	94.7	22 474	100.0
<i>Nivel Básico</i>				
0-4 Años	0	0.0	7 879	35.1
5-7 Años	0	0.0	4 982	22.2
8 Años	0	0.0	3 112	13.8
<i>Nivel Preparatoria</i>				
1-3 Años	43 659 819	48.3	3 844	17.1
4 Años				
<i>Universidad</i>				
1-3 Años	41 942 352	46.4	2 658	11.8
4 Años				
5 Años y más				

POBLACIÓN MASCULINA OCUPADA MAYOR DE 25 AÑOS SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN POR NÚMERO DE GRADOS APROBADOS

	Estados Unidos		México	
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.
<i>Hombres</i>	49 918	99.5	11 451	100.0
<i>Nivel Básico</i>				
0-4 Años	499	1.0	906	7.9
5-7 Años	998	2.0	3 966	34.6
8 Años	1 098	2.2	2 325	20.3
<i>Nivel Preparatoria</i>				
1-3 Años	24 110 394	48.3	2 375	20.7
4 Años				
<i>Universidad</i>				
1-3 Años	23 162	46.0	1 880	16.4
4 Años				
5 Años y más				

... CONTINÚA CUADRO 4  
 POBLACIÓN FEMENINA OCUPADA MAYOR DE 25 AÑOS SEGÚN  
 NIVEL DE INSTRUCCIÓN POR NÚMERO DE GRADOS APROBADOS

	<i>Estados Unidos</i>		<i>México</i>	
	<i>Abs.</i>	<i>Rel.</i>	<i>Abs.</i>	<i>Rel.</i>
<i>Mujeres</i>	40 475	100.0	4 305	100.0
<i>Nivel Básico</i>				
0-4 Años	405	1.0	167	3.9
5-7 Años	810	2.0	1 016	23.6
8 Años	890	2.2	787	18.3
<i>Nivel Preparatoria</i>				
1-3 Años	19 549	48.3	1 517	35.2
4 Años				
<i>Universidad</i>				
1-3 Años	18 821	46.4	817	19.0
4 Años				
5 Años y más				

FUENTE: INEGI, Oficina del Censo de Estados Unidos.